

mayor certinidad que haberse pueda, quiso haber allí lengua, de la cual gente que iba en la barca ciertas personas saltaron en tierra, á un poblado de donde la gente ya se había escondido. Tomaron allí cinco ó seis mugeres y ciertos mochos, de las cuales las más eran también de las cativas como en la otra isla, porque también estos eran de los Caribes, según ya sabíamos por la relación de las mugeres que traíamos. Ya que esta barca se quería tornar á los navíos con su pesca que había fecho, por parte debajo; por la costa venía una canoa en que venían cuatro hombres é dos mugeres é un mocho, é desde que vieron la flota maravillados se embecieron tanto que por una grande hora estovieron que no se movieron de un lugar casi dos tiros de lombarda de los navíos. En esto fueron vistos de los que estaban en la barca é aún de toda la flota. Luego los de la barca fueron para ellos tan junto con la tierra, que con el embecimiento que tenían, maravillándose é pensando qué cosa sería, nunca los vieron hasta que estovieron muy cerca dellos, que no les pudieron mucho huir aunque hartó trabajaron por ello; pero los nuestros aguijaron con tanta priesa que no se les pudieron ir. Los Caribes desde que vieron que el oír no les aprovechaba, con mucha osadía pusieron mano á los arcos, también las mugeres como los hombres; é digo con mucha osadía porque ellos no eran más de cuatro hombres y dos mugeres, é los nuestros más de 25, de los cuales frieron dos, al uno dieron dos flechadas en los pechos, é al otro una por el costado, é sino fuera porque llevaban adargas é tablachutas, é porque los invistieron presto con la barca é les trastornaron su canoa, asatearan con sus frechas los más dellos. Después de trastornada su canoa quedaron en el agua nadando, é á las veces haciendo pié, que allí había unos bajos, é tovieron hartó que hacer en tomarlos, que todavía cuanto podían tiraban, é con todo eso el uno no lo pudieron tomar sino mal herido de una lanzada que murió, el cual trajeron así herido fasta los navíos. La diferencia destos á los otros indios en el hábito, es que los de Caribe tienen el cabello muy largo, los otros son tresquilados é fechas cien mil diferencias en las cabezas de cruces, é de otras pinturas en diversas maneras, cada uno como se le antoja, lo cual se hacen con cañas agudas. Todos así los de Caribe como los otros es gente sin barbas, que por maravilla hallarás hombre que las tenga. Estos Caribes que allí tomaron venían tiznados los ojos é las cejas, lo cual me parece que hacen por gala, é con aquello parecían más espantables; el uno destos dice que en una isla dellos llamada *Cayre*, que es la primera que vimos, á la cual no llegamos, hay mucho oro; que vayan allá con clavos é contezuelas para hecer sus canoas, é que traerán cuanto oro quisieren. Luego aquel día partimos de esta isla, que no estábamos allí más de seis ó siete horas, fuimos para otra tierra (1) que pareció á ojo que estaba en el camino

(1) Isla de *Santa Cruz*, donde surgieron el Jueves 14 de Noviembre.

que habíamos de facer: llegamos noche cerca de ella. Otro día de mañana fuimos por la costa della: era muy gran tierra, aunque no era muy continua, que eran más de cuarenta y tantos islones (1), tierra muy alta, é la más della pelada, la cual no era ninguna ni es de las que ántes ni después habemos visto. Parecía tierra dispuesta para haber en ella metales: á esta no llegamos para saltar en tierra, salvo una carabela latina llegó á un islón de estos, en el cual hallaron ciertas casas de pescadores. Las Indias que traíamos dijeron que no eran pobladas. Andovimos por esta costa lo más de este día, hasta otro día en la tarde que llegamos á vista de otra isla llamada *Burenquen* (2), cuya costa corrimos todo un día: juzgábase que tenía por aquella banda 30 leguas. Esta isla es muy hermosa y muy fértil á parecer: á esta vienen los de Caribe á conquistar, de la cual llevaban mucha gente; estos no tienen fustas ningunas nin saben andar por mar; pero, según dicen estos Caribes que tomamos, usan arcos como ellos, é si por caso cuando los vienen á saltar los pueden prender también se los comen como los de Caribe á ellos. En un puerto (3) desta isla estovimos dos días, donde saltó mucha gente en tierra; pero jamás podimos haber lengua, que todos se fuyeron como gente temORIZADAS de los Caribes. Todas estas islas dichas fueron descubiertas deste camino, que fasta aquí ninguna dellas había visto el Almirante el otro viaje, todas son muy hermosas é de muy buena tierra; pero esta pareció mejor á todos: aquí casi se acabaron las islas que hacía la parte de España había dejado de ver el Almirante, aunque tenemos por cosa cierta que hay tierra más de 40 leguas ántes de estas primeras hasta España, porque dos días ántes que viésemos tierra vimos unas aves que llaman rabihorcados, que son aves de rapiña marinas é no sientan ni duermen sobre el agua, sobre tarde rodeando sobir en alto, é después tiran su vía á buscar tierra para dormir, las cuales no podrían ir á caer según era tarde de 12 ó 15 leguas arriba, y esto era á la mano derecha donde veníamos hasta la parte de España; de donde todos juzgaron allí quedar tierra, lo cual no se buscó porque se nos hacía rodeo para la vía que traíamos. Espero que á pocos viages se hallará. Desta isla sobredicha (4) partimos una madrugada, é aquel día, ántes que fuese noche, hobimos vista de tierra, la cual tampoco no era conocida de ninguno de los que habían venido el otro viaje; pero por las nuevas de las Indias que traíamos sospechamos que era *la Española*, en la cual agora estamos (5). Entre esta isla é la otra de *Buriquen* parecía de léjos otra (6), aunque no era grande. Desde llegamos á esta Española, por el comienzo

(1) A la mayor de estas islas llamó el Almirante *Santa Ursula*; y á todas las otras las *once mil Vírgenes*.

(2) Isla de *Puerto Rico*, á la que llamó el Almirante *San Juan Bautista*.

(3) Ensenada de *Mayagües*.

(4) *Puerto Rico*.

(5) El Viernes 22 de Noviembre tomó el Almirante la primera tierra de la Isla *Española*.

(6) *La Mona y Monito*.

de ella era tierra baja y muy llana (1), del conocimiento de la cual aún estaban todos dubdosos si fuese la que es, porque aquella parte nin el Almirante ni los otros que con él vinieron habian visto, é aquesta isla como es grande es nombrada por provincias, é á esta parte que primero llegamos llaman *Hayti*, y luego á la otra provincia junta con esta llaman *Xamaná*, é á la otra *Bohio*, en la cual agora estamos; así hay en ellas muchas provincias porque es gran cosa, porque segun afirman los que la han visto por la costa de largo, dicen que habrá 200 leguas: á mí me parece que á lo ménos habrá 150; del ancho della hasta agora no se sabe. Allá es ido cuarenta días ha á rodearla una carabela, la cual no es venida hasta hoy. Es tierra muy singular, donde hay infinitos rios grandes é sierras grandes é valles grandes rasos, grandes montañas: sospecho que nunca se secan las yerbas en todo el año. Non creo que hay invierno ninguno en esta nin en las otras, porque por Navidad se fallan muchos nidos de aves, dellas con pájaros, é de ellas con huevos. En ella ni en las otras nunca se ha visto animal de cuatro piés, salvo algunos perros de todos colores como en nuestra patria, la hechura como unos gozques grandes; de animales salvajes no hay. Otrósí, hay un animal de color de conejo é de su pelo, el grandor de un conejo nuevo, el rabo largo, los piés é manos como de raton, suben por los árboles, muchos los han comido, dicen que es muy bueno de comer: hay culebras muchas no grandes; lagartos aunque no muchos, porque los indios hacen tanta fiesta dellos como haríamos allá con faisanes; son del tamaño de los de allá, salvo que en la hechura son diferentes, aunque en una isleta pequeña (2), que está junto con un puerto que llaman *Monte Cristo*, donde estuvimos muchos días, vieron muchos días un lagarto muy grande que decian que sería de gordura de un becerro, é atan complido como una lanza, é muchas veces salieron por lo matar, é con la mucha espesura se les metía en la mar, de manera que no se pudo haber dél derecho. Hay en esta isla y en las otras infinitas aves de las de nuestra patria, é otras muchas que allá nunca se vieron: de las aves domésticas nunca se ha visto acá ninguna, salvo en la *Zuruquia* habia en las casas unas ánades, las más dellas blancas como la nieve é algunas dellas negras muy lindas, con crestas rasas, mayores que las de allá, menores que ánzares. Por la costa de esta isla corrimos al pié de 100 leguas porque hasta donde el Almirante habia dejado la gente, habria en este compás, qué será en comedio ó en medio de la isla. Andando por la provincia della llamada *Xamaná* en derecho echamos en tierra uno de los indios que l otro viage habian llevado vestido, é con algunas cosillas quel Almirante le habia mandado dar. Aquel día se nos murió un marinero vizcaino que habia seido herido de los caribes, que ya dije que se tomaron, por su mala guarda, é porque

(1) *Cabo del Engaño* en la Isla Española.

(2) *Isla Cabra*.

ibamos por costa de tierra, dióse lugar que saliese una barca á enterrarlo, é fueron en resguardo de la barca dos carabelas cerca con tierra. Sarioeron á la barca en llegando en tierra muchos indios, de los cuales algunos traian oro al cuello, é á las orejas; querian venir con los cristianos á los navios é no los quisieron traer, porque no llevaban licencia del Almirante; los cuales desque vieron que no los querian traer se metieron dos dellos en una canoa pequeña, é se vinieron á una carabela de las que se habian acercado á tierra, en la cual los recibieron con su amor, á trajéronlos á la nao del Almirante, é dijeron, mediante un intérprete, que un Rey fulano los enviaba á saber qué gente éramos, é á rogar que quisiésemos llegar á tierra porque tenian mucho oro é le darían dello, é de lo que tenian de comer: el Almirante les mandó dar sendas camisas é bonetes é otras cosillas, é les dijo que porque iba á donde estaba Guacamari non se podría detener, que otro tiempo habria que le pudiese ver, é con esto se fueron. No cesamos de andar nuestro camino fasta llegar á un puerto llamado *Monte Cristi*, donde estuvimos dos días para ver la disposicion de la tierra, porque no habia parecido bien al Almirante el lugar donde habia dejado la gente para hacer asiento. Decendimos en tierra para ver la dispusicion: habia cerca de allí un gran río (1) de muy buena agua; pero es toda tierra anegada é muy indispuesta para habitar. Andando veyendo el río é tierra hallaron algunos de los nuestros en una parte dos hombres muertos junto con el río, el uno con un lazo al pescuezo y el otro con otro al pié, esto fué el primer día. Otro día siguiente hallaron otros dos muertos más adelante de aquellos, el uno destes estaba en disposicion que se le pudo conocer tener muchas barbas. Algunos de los nuestros sospecharon más mal que bien, é con razon, porque los indios son todos desbarbados, como dicho he. Este puerto está del lugar donde estaba la gente cristiana 12 leguas (2): pasados dos días alzamos velas para el lugar donde el Almirante habia dejado la sobredicha gente, en compañía de un Rey destes indios, que se llamaba Guacamari, que pienso ser de los principales desta isla. Este día llegamos en derecho de aquel lugar; pero era ya tarde (3), é porque allí habia unos bajos donde el otro día se habia perdido la nao en que habia ido el Almirante, no osamos tomar el puerto cerca de tierra fasta que otro día de mañana se desfondase é pudiesen entrar seguramente: quedamos aquella noche no una legua de tierra. Esa tarde viniendo para allí de léjos, salió una canoa en que parecían cinco ó seis indios, los cuales venían á prisa para nosotros. El Almirante creyendo que nos seguraba hasta alzarnos, no quiso que los esperásemos, é porfiando llegaron hasta

(1) Río de *Santiago*.

(2) Son 7 leguas solamente.

(3) Surgió el Almirante á la entrada del Puerto de la *Navidad*, Miércoles 27 de Noviembre, hácia la media noche, y al día siguiente á la tarde entró en lo interior del puerto.

un tiro de lombarda de nosotros, é parábanse á mirar, é desde allí desque vieron que no les esperábamos dieron vuelta é tornaron su vía. Despues que surgi-mos en aquel lugar sobredicho (1) tarde, el Almirante mandó tirar dos lombardas á ver si respondían los cristianos que habían quedado con el dicho Guacamari, porque tambien tenían lombardas, los cuales nunca respondieron ni ménos pares-cían huegos ni señal de casas en aquel lugar, de lo cual se desconsoló mucho la gente é tomaron la sospecha que de tal caso se debía tomar. Estando así todos muy tristes, pasadas cuatro ó cinco horas de la noche, vino la misma canoa que esa tarde habíamos visto, é venía dando voces, preguntando por el Almirante un Ca-pitan de una carabela donde primero llegaron: trajéronlos á la nao del Almirante, los cuales nunca quisieron entrar hasta que el Almirante los hablase; demandaron lumbré para lo conocer, é despues que lo conocieron entraron. Era uno dellos primo de Guacamari, el cual los había enviado otra vez. Despues que se habían tornado aquella tarde traían carátulas de oro que Guacamari enviaba en presente; la una para el Almirante é la otra para un capitan quel otro viage había ido con él. Estovieron en la nao hablando con el Almirante en presencia de todos por tres horas mostrando mucho placer, preguntádoles por los cristianos que tales estaban: aquel pariente dijo que estaban todos buenos, aunque entre ellos había algunos muertos de dolencia é otros de diferencia que había contecido entre ellos, é que Guacamari estaba en otro lugar ferido en una pierna é por eso no había venido, pero que otro día vernía; porque otros dos Reyes, llamado el uno *Caonabó* y el otro *Mayreni*, habían venido á pelear con él é que le habían quemado el logar; é luego esa noche se tornaron diciendo que otro día vernían con el dicho Guacamari, é con esto nos dejaron por esa noche consolados. Otro día en la mañana estovimos esperando que viniese el dicho Guacamari, é entretanto saltaron en tierra algunos por mandado del Almirante, é fueron al lugar donde solían estar, é halláronle que-mado un cortijo algo fuerte con una palizada, donde los cristianos habitaban, é tenían lo suyo quemado é derribado, é ciertas bernias (2) é ropas que los indios ha-bían traído á echar en la casa. Los dichos indios que por allí parecían andaban muy cahareños, que no osaban allegar á nosotros, lo cual no nos pareció bien porque el Almirante nos había dicho que en llegando á aquel lugar salían tantas canoas dellos á bordo de los navíos á vernos que no nos podríamos defender dellos é que en el otro viage así lo fascian; é como agora veíamos que estaban sospechosos de nos-otros no nos parecía bien; con todo halagándolos aquel día é arrojándolos algunas cosas, así como cascabeles é cuentas, hobo de asegurarse un su pariente del

(1) Bahía del *Caracol*.

(2) *Bernia*, s. f. Capa de abrigo hecha de un tejido basto de lana, semejante al de las mantas y de varios colores

dicho Guacamari é otros tres, los cuales entraron en la barca é trajéronlos á la nao. Despues que le preguntaron por los cristianos dijeron que todos eran muertos aunque ya nos lo había dicho un indio de los que llevábamos de Cas-tilla que lo habían hablado los dos indios que ántes habían venido á la nao, que se habían quedado á bordo de la nao con su canoa, pero no le habíamos creído. Fué preguntado á este pariente de Guacamari quién los había muerto: dijo que el Rey de *Canoabó* y el Rey *Mayreni*, é que le quemaron las cosas del lugar, é que estaban dellos muchos heridos, é tambien el dicho Guacamari estaba pasado un muslo, y él que estaba en otro lugar y que él quería ir luego allá á la llamar, al cual dieron algunas cosas, é luego se partió para donde estaba Guacamari. Todo aquel día los estovimos esperando, y des que vimos que no venían, muchos tenían sospecha que se habían ahogado los indios que antenoche habían venido, porque los habían dado á beber dos ó tres veces de vino, é venían en una canoa pequeña que se les podría trastornar. Otro día de mañana salió á tierra el Almirante é algunos de nosotros, é fuemos donde solía estar la villa, la cual nos vimos toda quemada é los vestidos de los cristianos se hallaban por aquella yerba. Por aquella hora no vimos ningun muerto. Había entre nosotros muchas razones diferentes, unos sospechando que el mismo Guacamari fuese en la traicion ó muerte de los cristianos, otros les parecía que no, pues estaba quemada su villa, así que la cosa era mucho para dudar. El Almirante mandó catar todo el sitio donde los cristianos estaban fortalecidos por qué los había mandado que desque tovisen alguna can-tidad de oro que lo enterrasen. Entretanto que esto se hacía quiso llegar á ver á cerca de una legua do nos parecía que podría haber asiento para poder edificar una villa porque ya era tiempo, adonde fuimos ciertos con él mirando la tierra por la costa, fasta que llegamos á un poblado donde había siete ú ocho casas las cuales habían desamparado los indios luego que nos vieron ir, é llevaron lo que pudieron é lo otro lo dejaron escondido entre yerbas junto con las casas, que es gente tan bestial que no tienen discrecion para buscar lugar para habitar, que los que viven á la marina es maravilla cuan bestialmente edifican, que las casas enderedor tienen tan cubiertas de yerba ó de humedad, que estoy espantado como viven. En aquellas casas hallamos muchas cosas de los cristianos, las cuales no se creían que ellos hobiesen rescatado, así como una almalafa muy gentil, la cual no se había des-cogido de como la llevaron de Castilla, é calzas é pedazos de paños, é una ancla de la nao quel Almirante había allí perdido el otro viage, é otras cosas, de las cuales más se esforzó nuestra opinion; y de acá hallamos, buscando las cosas que tenían guardadas en una esportilla mucho cosida é mucho á recabdo, una cabeza de hom-bre mucho guardada. Allí juzgamos por entónces que sería la cabeza de padre ó madre, ó de persona que mucho querían. Despues he oído que hayan hallado muchas desta manera, por donde creo ser verdad lo que allí juzgamos; desde allí